

POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN. UN DÉFICIT DE LA DEMOCRACIA

Los vínculos entre política y comunicación son complejos, cambiantes y urgentes. Ese vínculo no es “neutro”, no es “libre”, no es “desinteresado”. Hace medio siglo, al menos, que los medios masivos de comunicación se han transformado en el hábitat formativo de la imaginación, las expectativas y las creencias de las sociedades contemporáneas. Pensar la cuestión significa dar cuenta de la serie de presiones e intereses en juego, que en la Argentina y en las últimas décadas han conducido a la concentración de la propiedad, a la incidencia inmensa del mercado publicitario y a la convergencia de medios gráficos, informáticos y telecomunicacionales. Damián Loreti y Guillermo Mastrini analizan en su artículo políticas posibles para la comunicación en la democracia y proponen modos de superar los desajustes existentes entre la esfera de lo público y los intereses de los propietarios de medios privados. Urge la necesidad de un marco de regulación más democrático para ampliar la participación social en el mundo de las comunicaciones.